

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 38 Segundo Semestre de 1995

## HUMANIDADES

El mundo y las cosas en las Odas elementales: Sobre navegaciones y regresos, <i>Jaime Concha</i> ...	9
La suscitación es provocada por Pedro Lastra, <i>Edgar O'Hara</i> .....	27
Pájaros intertextuales: Emar y la tradición literaria, <i>Patricio Varetto C.</i> .....	33
Una mirada psicoanalítica a <i>Memorias de Leticia Valle</i> , de Rosa Chacel, <i>María Inés Zaldívar</i> .....	45
Modernización y cultura en América Latina: vigencia del pensamiento de José Martí, <i>Bernardo Subercaseaux</i> .....	55
Cómo preguntamos en español, <i>Mauricio Pilleux</i> .....	63
Las ciudades visibles e invisibles de Borges y Calvino, <i>Hernán Castellano-Girón</i> .....	69
La otra lectura de <i>La Araucana</i> , <i>José Promis</i> .....	79
Impromptu de tres y tres, <i>Ricardo Loebell S.</i> .....	99

## CIENCIAS SOCIALES

La declaración de los derechos del hombre en Chile, <i>Sara Almaraz</i> .....	123
<i>El Correo Literario</i> de 1858, <i>Carlos Ossandón B.</i> ...	135
Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile, <i>Luis Corvalán M.</i> .....	153
El caso Galileo y las raíces del conflicto entre religión y ciencia en la época moderna, <i>Hermes H. Benítez</i> .....	173
Ejército y mentalidad militar en la historia americana y de Chile en el siglo XIX, <i>Ariel Peralta</i> ...	199
Etnicidad y diálogos poscoloniales, <i>Alejandro De Oto</i> .....	229

## TESTIMONIOS

Conversaciones con María Luisa Bombal (tres cartas, un prólogo y un posavasos), <i>Manuel Peña M.</i> .....	245
La abeja de fuego en la cocina, <i>Virginia Vidal</i> .....	265
Francisco Bilbao responde ante sus jueces a los cargos de "sedicioso, blasfemo e inmoral", <i>Sergio Grez T.</i> .....	281
La ilustración romántica francesa en la Biblioteca Nacional, <i>María Antonieta Palma</i> .....	297
Presentación de <i>Selva Lirica</i> en la Biblioteca Nacional, <i>Pedro Lastra</i> .....	307

## COMENTARIOS DE LIBROS

Alberto Rojas Jiménez, <i>Se paseaba por el alba</i> , recopilación y prólogo Oreste Plath, <i>Mario Céspedes</i> .....	317
Eduardo Godoy Gallardo, <i>Hora actual de la novela hispánica</i> , <i>Eddie Morales P.</i> .....	318
Miguel Orellana Benado, <i>Pluralismo: una ética del siglo XXI</i> , <i>Marcos García de la Huerta</i> .....	320
De Certeau, "Of Cannibals": <i>The Savage "I", en Heterologies: Discourse on the Other</i> , <i>María Inés Zaldívar</i> .....	324
Sergio Grez Toso, <i>La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)</i> , <i>Jorge Rojas F.</i> .....	326
Hans Ehrmann, <i>Retratos</i> , <i>Sergio Martínez B.</i> ...	328
Fray Francisco Xavier Ramírez, <i>Coronicón sacro-imperial de Chile</i> , transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez, <i>Sergio Martínez B.</i> .....	329
Sol Serrano, <i>Universidad y nación, Chile en el siglo XIX</i> , <i>Luis Moulian E.</i> .....	331

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 38 Segundo Semestre de 1995

## HUMANIDADES

- El mundo y las cosas en las Odas elementales:  
Sobre navegaciones y regresos, *Jaime Concha*. . . . . 9
- La suscitación es provocada por Pedro Lastra,  
*Edgar O'Hara*. . . . . 27
- Pájaros intertextuales: Emar y la tradición literaria,  
*Patricio Varetto C.*. . . . . 33
- Una mirada psicoanalítica a *Memorias de Leticia Valle*, de Rosa Chacel, *María Inés Zaldívar*. . . . . 45
- Modernización y cultura en América Latina: vigencia del pensamiento de José Martí, *Bernardo Subercaseaux*. . . . . 55
- Cómo preguntamos en español, *Mauricio Pilleux*. . . . . 63
- Las ciudades visibles e invisibles de Borges y Calvino, *Hernán Castellano-Girón*. . . . . 69
- La otra lectura de *La Araucana*, *José Promis*. . . . . 79
- Impromptu de tres y tres, *Ricardo Loebell S.*. . . . . 99

## CIENCIAS SOCIALES

- La declaración de los derechos del hombre en Chile, *Sara Almaraz*. . . . . 123
- El Correo Literario* de 1858, *Carlos Ossandón B.*. . . . . 135
- Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile, *Luis Corvalán M.*. . . . . 153
- El caso Galileo y las raíces del conflicto entre religión y ciencia en la época moderna, *Hermes H. Benítez*. . . . . 173
- Ejército y mentalidad militar en la historia americana y de Chile en el siglo XIX, *Ariel Peralta*. . . . . 199
- Etnicidad y diálogos poscoloniales, *Alejandro De Oto*. . . . . 229

## TESTIMONIOS

- Conversaciones con María Luisa Bombal (tres cartas, un prólogo y un posavasos), *Manuel Peña M.*. . . . . 245
- La abeja de fuego en la cocina, *Virginia Vidal*. . . . . 265
- Francisco Bilbao responde ante sus jueces a los cargos de "sedicioso, blasfemo e inmoral", *Sergio Grez T.*. . . . . 281
- La ilustración romántica francesa en la Biblioteca Nacional, *María Antonieta Palma*. . . . . 297
- Presentación de *Selva Lirica* en la Biblioteca Nacional, *Pedro Lastra*. . . . . 307

## COMENTARIOS DE LIBROS

- Alberto Rojas Jiménez. *Se paseaba por el alba*, recopilación y prólogo Oreste Plath. *Mario Céspedes*. . . . . 317
- Eduardo Godoy Gallardo, *Hora actual de la novela hispánica*. *Eddie Morales P.*. . . . . 318
- Miguel Orellana Benado, *Pluralismo: una ética del siglo XXI*. *Marcos García de la Huerta*. . . . . 320
- De Certeau, "Of Cannibals": The Savage "I", en *Heterologies: Discourse on the Other*. *María Inés Zaldívar*. . . . . 324
- Sergio Grez Toso, *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. *Jorge Rojas F.*. . . . . 326
- Hans Ehrmann, *Retratos*. *Sergio Martínez B.*. . . . . 328
- Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronación sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez. *Sergio Martínez B.*. . . . . 329
- Sol Serrano, *Universidad y nación, Chile en el siglo XIX*. *Luis Moulian E.*. . . . . 331

AUTORIDADES

Ministro de Educación  
Sr. *Sergio Molina Silva*

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y  
Representante Legal  
Sra. *Marta Cruz-Coke Madrid*

Director Responsable  
Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*

Secretario de Redacción  
Sr. *Pedro Pablo Zegers Blachet*

Coordinadora del Centro de Investigaciones  
Diego Barros Arana  
Sra. *Orietta Ojeda Berger*

Producción Editorial  
Sr. *Marcelo Rojas Vásquez*

Secretaria  
Srta. *Mónica Rivera Calfui*

CONSEJO EDITORIAL

Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*

Sr. *Marcos García de la Huerta Izquierdo*

Sr. *Alfredo Jocelyn-Holt Letelier*

Sr. *Hernán Poblete Varas*

Sr. *Pedro Lastra Salazar*

Sr. *Sergio Grez Toso*

Sra. *Fernanda Falabella Gellona*

Sr. *Rodrigo Sánchez Romero*

Carlos Ossandón B.\*\*

La investigación que he iniciado tiene el propósito general de describir unos determinados modos de sujeción y de validación cultural en Chile en la segunda mitad del siglo XIX<sup>1</sup>. Estos modos, a partir de sus propias precariedades u oscilaciones, entregan pistas que permiten entender tanto algunas de las características del proceso modernizador de la segunda mitad del siglo XIX como, más específicamente, la presencia y, sobre todo, las dificultades de consolidación de un "intelectual" que no se siente plenamente a sus anchas en una determinada figura del "hombre público"<sup>2</sup>.

Lo que veremos, dentro de un panorama más amplio que el presente artículo, se liga a una serie de nuevas condiciones propias de la segunda mitad del siglo XIX: el crecimiento y la transformación de la ciudad de Santiago<sup>3</sup>, la emergencia de nuevos actores sociales y profesiones —el periodista, el pedagogo—, la consolidación del liberalismo político, la ampliación del circuito letrado, el desarrollo inicial de un mercado de bienes culturales, la extensión de la educación formal, el surgimiento de nuevos comportamientos sociales y niveles de consumo, la implantación del ciclo completo de la "industria impresora" (producción, circulación, comercio y lectura)<sup>4</sup>, y el importante desarrollo y diversificación que experimentan los periódicos y las comunicaciones —ferrocarriles, telégrafo, correos, teléfono—.

Según Sergio Villalobos, una vez lograda la organización política del país y consolidadas las bases de un régimen constitucional estable, de una nueva cultura y de un desarrollo económico, se inició "un período de extraordinario desenvolvimiento en todas las esferas de la vida nacional, que puede ser considerado como una etapa de expansión"<sup>5</sup>. El término 'expansión' lo aplica Villalobos a los más diversos aspectos de la vida nacional, y no tan sólo al aspecto geográfico. De acuer-

\*Fotografías, gentileza de Rodrigo Sáez.

\*\*Universidad Arcis.

<sup>1</sup>El presente artículo es sólo la primera parte de la investigación FONDECYT N° 1940171. En una segunda parte me abocaré a describir la obra periodística de los hermanos Arteaga Alemparte, quizá también de *La voz de Chile* (1862-1864) y, en una tercera, los componentes estratégicos de la prensa "modernista" y satírica de las dos últimas décadas del siglo XIX.

<sup>2</sup>Me han servido de fuentes de inspiración las siguientes obras: Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989); Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Hanover, USA., Ediciones del Norte, 1984) y Susana Rotker, *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí* (La Habana, Casa de las Américas, 1991).

<sup>3</sup>Cfr. Armando de Ramón, "La ciudad primada. 1850-1930", *Santiago de Chile. 1541-1991. Historia de una sociedad urbana* (Madrid, MAPFRE, 1992).

<sup>4</sup>Cfr. Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1993), pág. 67.

<sup>5</sup>Sergio Villalobos, *Chile y su historia*, 2ª edición (Santiago, Editorial Universitaria, 1994), pág. 241.

do con Villalobos, este pequeño país, que había logrado organizarse como república, adquirirá, en la segunda mitad del siglo XIX, y como resultado de profundos cambios en varios sentidos, una fisonomía capitalista basada en la gran explotación de la minería, el comercio y la banca, dejando atrás una paternalista propia de un régimen agrario<sup>6</sup>.

Estas nuevas condiciones de la segunda mitad configuran un cuadro "de progreso y de avance" que, según Armando de Ramón, no ha vuelto a ser vivenciado con tanta intensidad y que, para sus contemporáneos y nostálgicos de todos los tiempos, aparecen como "años de gloria"<sup>7</sup>.

A partir de ingredientes específicos tales como el ya mencionado crecimiento del sistema de educación formal, la incorporación de nuevos sectores al mundo de la letra o del arte, la inicial diversificación del campo de la inteligencia, el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad<sup>8</sup> y una cierta autonomía que fue adquiriendo el espacio de la política, aquel cuadro "de progreso y de avance" tenderá a complejizar las relaciones o tejidos comunicacionales que se daban entre el campo de la cultura y del poder, permitiendo la emergencia de mundos culturales y subjetivos algo menos dependientes de las necesidades estatales o de los requerimientos de la política.

Se puede decir que, en el marco de los programas de modernidad impulsados en la segunda mitad del siglo XIX y de ese cuadro "de progreso y de avance" que citábamos recién, la letra y el arte comienzan a posesionarse más claramente de un poder que se nutre de sus propias fuentes. Se ha señalado que, en el período indicado, y esto es más claro en la medida en que nos acercamos al fin de siglo o a la sensibilidad *modernista*, se asiste a la emergencia de otro poder, más directamente ligado, esta vez, a la creación o a la manipulación de signos, y que constituye algo así como el envés del inicial proceso de autonomización que experimentan, en el mismo período, las prácticas políticas.

El trabajo emprendido ha tenido como soporte el campo discursivo y material que constituyen los periódicos<sup>9</sup>, y ha partido del supuesto que éstos sean, ateniéndose principalmente a sus propias exterioridades, la expresión de determinados perfiles culturales y subjetivos. Estos perfiles, que los he conectado con una cierta *experiencia de modernidad* (Marshall Berman) propia de la segunda mitad del siglo XIX en Chile, han sido examinados dentro de estrategias o emplazamientos culturales "objetivos" —si se me permite decir— presentes en determinados periódicos, más que apelando a pensamientos, temas o "visiones de mundo". A éstas no se las

<sup>6</sup>Villalobos, *op. cit.*, pág. 279.

<sup>7</sup>De Ramón, *op. cit.*, pág. 166.

<sup>8</sup>Junto a las formas de sociabilidad políticas y no políticas (bomberos y masones) que examina la obra de Cristián Gazmuri, *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago, Editorial Universitaria, 1992), que impulsaron el proceso de modernización política y social del Chile del siglo XIX, hay que incluir también aquellas formas de trabajo y de tertulia que constituyeron las oficinas o gabinetes de los periódicos.

<sup>9</sup>En el siglo XIX es aún poco nítida la diferencia entre "periódicos" y "revistas". Hay sí "diarios" importantes tales como: *El Mercurio* de Valparaíso (al comienzo circuló dos veces por semana y en 1829 pasó a ser diario, exceptuando festivos), *El Progreso* de Santiago (1842) o *El Ferrocarril* (1855).

ha tomado demasiado en serio, menos aún se les ha preguntado acerca de su justeza o verdad, ya que la intención ha sido la de permitir que el periódico "hable por sí mismo". El periódico se ha dejado de concebir sólo como "fuente", como apoyo empírico para las investigaciones historiográficas, haciendo de éste un objeto (centro del análisis) que pueda ser examinado a partir de su propio espesor, fijando en él los componentes de una(s) estrategia(s) —móvil— singularizada en un campo de relaciones o de fuerzas más amplio e igualmente móvil<sup>10</sup>. Este *periódico objeto* no ha sido trabajado como signo de otra cosa distinta a él mismo, o como un espacio inerte, sin configuración o relaciones propias, mera superficie de proyección de condiciones externas (unas relaciones sociales o políticas, unas determinaciones económicas, unas ideas, etc.), que aparecerían como las únicas dinámicas o activas. Lo dicho no debiera confundirse, sin embargo, con un análisis que busque fijar en el periódico un conjunto de formalizaciones generales y únicas al modo del estructuralismo ni tampoco con un otro que examine el periódico como si fuese una unidad indicativa por sí misma, autárquica, ya que el objetivo ha sido examinar las relaciones entre su propio régimen y otros emplazamientos discursivos y prácticos, procurando —dentro de lo que hemos podido hacer hasta ahora— un cierto juego activo y diferenciado de elementos. Estas relaciones las he rastreado teniendo como punto de arranque, y de instalación privilegiada, las mismas condiciones de existencia de los periódicos. En la construcción de esta red he buscado precisar, sobre todo, aquel haz de relaciones de distinto tipo (de oposición, distancia, simpatía) que vincula los periódicos entre sí y con la actividad política o las instancias del poder. Esta red la he entendido portando, ella misma, un carácter productivo o generador de efectos de sentido. Por último, y como cuestión general, es necesario advertir que en este proyecto no me propongo examinar un "período" de la historia cultural chilena, sino las formas y las discontinuidades de unos "emplazamientos"<sup>11</sup>.

En la presente investigación he estado particularmente atento a una cierta línea de periódicos de inspiración liberal —en sentido lato— que caracterizan un espacio de relaciones y de distancias por medio del cual discurre una cierta figura del escritor y de la escritura "independientes". Según Ángel Rama, fue en el circuito de los periodistas —más que en el de los educadores y diplomáticos— donde mejor se tradujeron, aunque con limitaciones, las incipientes expectativas autonómi-

<sup>10</sup>En un anexo que estoy elaborando examino algunas de las metodologías usadas en el estudio de la prensa en Chile.

<sup>11</sup>Las consideraciones metodológicas expuestas se han inspirado muy libremente en parte de la obra "arqueológica" de Michel Foucault. Felizmente, el propio Foucault autorizó, más allá de un juego de repeticiones, "dobles" o simulacros de su obra, la posibilidad de copiar, fragmentar o repetir unos textos que, al menos según su autor, no son más que frases (Prólogo a la *Historia de la locura en la época clásica*, 1.ª reimpresión argentina) (México, Fondo de Cultura Económica, 1990). En esta ocasión, me he servido principalmente de los siguientes textos de Foucault: *La arqueología del saber*, 13ª edición (México, Siglo XXI, 1988); "Respuesta a una pregunta", *Las redes del poder* (Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1993); "Contestación al Círculo de Epistemología", *El discurso del poder* (México, Focios Ed., 1983).

cas de la segunda mitad del siglo XIX en América Latina<sup>12</sup>. Lo que viene a continuación, dentro de las consideraciones expuestas válidas para un proyecto mayor, es un análisis de la primera época de *El Correo Literario* (1858)<sup>13</sup>.

Según Ricardo Donoso, a fines de la década de 1850 se sumó a la campaña contra el gobierno de Montt un periódico: *El Correo Literario*, que se dijo “político, literario, industrial y de costumbres”, cuyo primer número apareció el 18 de julio de 1858, redactado principalmente por José Antonio Torres y con la novedad de ilustrar sus páginas con caricaturas, hechas por dos discípulos de Cicarelli: Antonio Smith y Benito Basterrica. Según la caracterización de Donoso, en la historia intelectual de Chile este periódico constituye “el primero de sátira política [...] de crítica mordaz contra [...] los hombres públicos”<sup>14</sup>. Sin embargo, el mismo Donoso se encarga de recordar que en los tiempos de la Independencia circularon unas “hojas volanderas”, unos pasquines y unas glosas, unos anónimos “pendolistas” (quizás hasta el propio Camilo Henríquez), que constituyeron, sin descartar al padre López en los tiempos de la Colonia, las primeras manifestaciones del género satírico. De todos estos primeros ensayos, Donoso destaca *La linterna mágica*, de Manuel de Salas, que circuló en 1811; *El hambriento* y *El canalla* de 1827-1828; *El Diablo político*, de Juan Nicolás Álvarez de 1839-1840, entre otros.

A la conexión que establece Donoso entre el desarrollo del género satírico y *El Correo Literario* es posible adjuntar otra, que se engarza con el sistema a partir del cual emerge un “intelectual” o, más bien, una “modalidad enunciativa”, cuya competencia no pretende jugarse, al menos no principalmente, dentro de un rol de servicio al Estado-nación. Implicado en esta nueva conexión, *El Correo Literario*, más que primera manifestación significativa de un género que venía gestándose desde la Independencia, y que tuvo un florecimiento al desatarse la lucha entre o’higinistas y carreristas con caricaturas hechas a la acuarela, aparece como un emplazamiento emergente que introducirá determinadas fisuras o diferencias con otros emplazamientos, en particular con aquellos que se proyectaban directamente a la vida pública. *El Correo Literario* pretende probar, aunque no de manera declarativa, que es posible —permítaseme este lirismo— “ser de otra manera”, instalando un cierta rareza en el medio cultural nacional.

En su primer número, reivindica con fuerza e insistencia su “independencia” (reivindicación que continuará haciendo en los números siguientes, incluso cuando el escenario político se vaya tornando cada vez más dramático hacia fines de 1858). Defiende su distanciamiento de los partidos políticos existentes, hace una crítica al gobierno, a la “comedia” que representan las discusiones de la Cámara de Diputados, y se refiere, además, a una “Sociedad Literaria que hubo en Santiago compuesta de colegiales y que tenía por objeto civilizar a Chile y a la América en general” (José Antonio Torres). En este primer número anuncia aquello que

<sup>12</sup>Rama, *op. cit.*, págs. 73-75.

<sup>13</sup>Tres épocas tuvo *El Correo Literario*: 1858 (veintidós números); 1864-1865 (veintiocho números) y 1867 (tres números). Fuente: Sala de microfilm de la Biblioteca Nacional.

<sup>14</sup>Ricardo Donoso, *La sátira política en Chile* (Santiago, Imprenta Universitaria), 1950, pág. 46.

constituirá su "cuerpo": "artículos políticos, literarios, científicos y de costumbres; ilustraciones de todo género, ya serias, como paisajes, vistas y retratos; ya jocosas, como escenas políticas, cuadros de costumbres, etc., y música para canto y piano, todo esto encontrará el lector en nuestro periódico, pues nos proponemos que sea lo más ameno posible" (he actualizado la ortografía de ésta y las demás citas). En su "Prospecto" del 26 de junio de 1858 se destaca como novedad el hecho de ser "una publicación periódica ilustrada"; destaca, asimismo, la inclusión de una "Historia de la Semana" que pretende ser "tan imparcial como la que ha registrado *El Mercurio*" y que en el periódico escribirán "algunos de los principales literatos de Santiago". Por otra parte, en su número 20, del 27 de noviembre del mismo año, viene la anunciada "Historia de la Semana" firmada como siempre por José Antonio Torres, donde se hace una crítica al gobierno y a sus hombres, se reseña el nombramiento del nuevo Intendente y, en un clima político muy álgido, se tiene el tiempo para hacer algunos alcances sobre el teatro lírico. Viene también un artículo, sin firma, titulado "Una mujer según Balzac", que resume bien una preocupación permanente de *El Correo Literario*: la mujer aparece aquí como una "variedad rara en el género humano", difícil de definir, multiforme. De pasada se hace una crítica a los filósofos que usan sistemas que los ciegan. De este número 20 interesa destacar también el artículo "Una misión a Oriente", sin firma, donde se ridiculiza aquella vida que se entiende en términos de "misión" y de gloria y, sobre todo, que se legitima teniendo como norte una tarea de "civilización". Es probable que este artículo encierre una crítica a una mujer que se impone misiones o deberes dejando de ser musa.

Lo que se acaba de describir da cuenta de algunos de los elementos esenciales o extremos del emplazamiento que nos ocupa. Destaquemos por ahora dos rasgos ubicados en planos distintos. En primer lugar, la heterogeneidad del material que se da cita: un texto-*collage* que quizá guarde una lejana semejanza con el "almanaque"<sup>15</sup>. Sin embargo, pronto veremos algunos de los factores de amalgamamiento y de tensión de este *collage*. En segundo lugar, su desafección de aquella auténtica cruzada racionalista y civilizatoria que impulsó la cultura liberal en el siglo XIX con todos sus agentes y circuitos<sup>16</sup> presente tanto en el artículo "Una misión a Oriente" como en el alcance irónico a la Sociedad Literaria de 1842. Esto último no es poca cosa para un periódico, aun cuando habría que matizar dicha desafección con otros artículos.

Digamos, además, que el periódico es particularmente sensible a las manifestaciones consideradas de "alta cultura", se inmiscuye en las *soirées*, defiende el correcto uso del "idioma de Cervantes" y el "buen gusto". Podríamos decir que el "folletín" del periódico (novelas y comedias) viene a ser el relato o la epopeya de un

<sup>15</sup>Cfr. Álvaro Cuadra, *El Correo Literario. Análisis descriptivo*, inédito (Santiago, 1994). Este trabajo se aboca a los aspectos propiamente literarios presentes en el periódico que examinamos. Según Cuadra, Alberto Blest Gana en su obra *El jefe de la familia*, que es una de las comedias por entrega que ofrece *El Correo Literario*, adelanta lo que serán algunos motivos de su novelística, particularmente *La aritmética del amor* (1860) y su conocido *Martín Rivas* (1862).

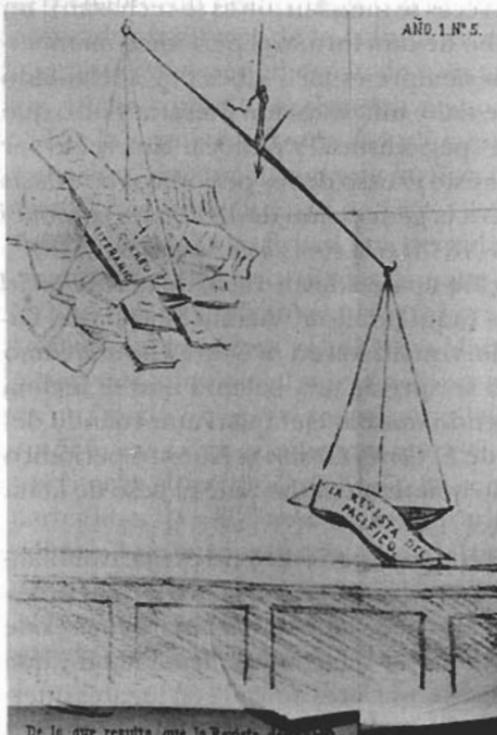
<sup>16</sup>Subercaseaux, *op. cit.*, págs. 43 y siguientes.

"buen gusto" que se manifiesta en un ambiente de "sociedad", ciudadano, que se burla de los provincianos y de aquellos que actúan como el M. Jourdain de Molière. Por el contrario, el mundo del "bajo pueblo" apenas se somete al orden de su discurso, quedando más bien en el plano del espasmo o de una "cosa extraña, inexplicable" ("¡Mitá e charqui i mitá e pan!", de Bonifacio Díaz Gana, *ECL*, N° 7). A las "gentes de nuestros campos" se les concede, en cambio, el espacio más domesticado del "cuadro", copiando a Rugendas.

Sostengo que aquí se incuba, a partir de estos primeros elementos, una figura: la del *literato-periodista*, según expresión de Raúl Silva Castro, que problematizará las relaciones entre cultura y poder. El emplazamiento que traduce esta figura estará más preocupado por separar aguas que por afirmar —como lo hacía Andrés Bello en su discurso inaugural de la Universidad de Chile en 1843— que "todas las verdades se tocan". Este emplazamiento no se reconoce del todo en aquel otro que posicionaba a los letrados en una relación estrecha con la organización, consolidación o reforma del Estado-nación, a través de la redacción de códigos, leyes, reformas sociales o políticas y programas culturales y educacionales. Este distanciamiento alcanza también a figuras definidas principalmente en función de la cruzada civilizadora, la divulgación de ideas o la creación de opinión pública. Esta nueva, heterogénea e inestable figura intelectual —que vemos deambular por el espacio discursivo y organizativo propio de *El Correo Literario*— está lejos todavía de legitimar su quehacer o su subjetividad desde un *locus* abiertamente marginal o desde un horizonte valórico o trascendental desvanecido; se interesa por la política (a veces a regañadientes), aunque no se reconoce más en la figura del "fundador" de la nación y del administrador o servidor público, y tampoco encuentra fácilmente los medios más permanentes capaces de asegurar su autoconsolidación.

Si bien no he buscado toparme con una conciencia íntima o constituyente, foco regulador o unitario de todo lo expresado en el periódico que examinamos, tampoco he creído tener que enfrentarme, lleno de "temor y temblor", con un vacío indiferente, impensado, puramente estructural. Es menos espectacular lo que he podido observar: una topografía algo irregular e inestable, una distribución no fija de unos sujetos intervinientes y derivados. Lo que tengo entre manos es más bien una incisión o aparición efectiva, muy activa, que va desde el mes de julio a diciembre de 1858. Este periódico fue clausurado junto a otras publicaciones periódicas durante el Estado de Sitio que decretó el gobierno de entonces.

Se podría caracterizar dicha incisión como una voluntad que, enmarcada en unas secciones, en unas modalidades enunciativas y en unas relaciones, busca manifestar una "voz propia". Esta "voz propia", que aspira a ocupar un espacio en "la parte ilustrada de nuestra sociedad" (*ECL*, N° 2), tiene a su favor una distribución original de las secciones que componen el periódico. No he visto otros periódicos de la época que incluyan, con igual sistema, las secciones literarias y las "periodísticas". No estoy diciendo con esto que estas secciones no se diesen en otros periódicos (sería evidentemente falso), lo que quiero destacar es que *El Correo Literario* modifica la relación de estas secciones, constituyendo un campo de experiencia y de posibilidades signado precisamente por una otra ecuación: más amalgamada y tensionada que la que se da en otros periódicos. En *El Correo Literario* se dan simul-



AÑO. 1. N.º 5.

De lo que resulta que la Revista...



EL CORREO LITERARIO

DIVINA POESIA

Yo que canté las flores algún día  
Al grato ardor de tus celestes llamas  
Me quedó con las ojas y las ramas

táneamente dos criterios que coexisten (a veces se mezclan, otras se rechazan): un criterio de factualidad y otro literario. Dicho de otra forma, el periódico manifiesta permanentemente un juego, donde no siempre es fácil saber por adelantado quién será el ganador, entre un sujeto que tiene una vocación literaria y otro que también experimenta una vocación entre "periodística" y política. He creído ver una novedad en este singular juego. No es éste el caso de los periódicos o revistas "literarias" —en sentido amplio— vinculadas a la generación de 1842 tales como: *El Semanario de Santiago* (1842), *El Crepúsculo* (1843) o la *Revista de Santiago* (1848)<sup>17</sup>. Tampoco es el caso, citando una publicación aparecida en 1858, de la *Revista del Pacífico*, inclinada a los estudios históricos (aquí publican Vicuña Mackenna, Barros Arana, Lastarria) y quizá, por lo mismo, visualizada en *El Correo Literario* como más "pesada" (en una caricatura del N° 5 se aprecia una balanza que se inclina hacia el lado de la *Revista del Pacífico* habiendo un solo ejemplar, aun cuando del otro lado hay una veintena de ejemplares de *El Correo Literario*). Nuestro periódico se siente, claro está, más ligero o jovial, y no quiere sucumbir ante el peso de tanta historia.

La distribución o mezcla de los elementos en el periódico no es fija, cambiando las preeminencias, advirtiéndose un mayor espacio para lo actual o, más precisamente, para la política en la medida que nos acercamos a los últimos meses de 1858. Desde su número 14, del 16 de octubre, la "Historia de la Semana", que siempre estuvo presente en todos los números anteriores ubicada en lugares intermedios, ocupará ahora, y hasta su último número del 11 de diciembre, el primer lugar. No es del todo claro, sin embargo, el sentido de este cambio, dado que no hay en esta época suficiente conciencia respecto de la connotación específica que tiene la organización de las secciones. Es sí perceptible que el cambio de lugar de la "Historia de la Semana" irá acompañado por nuevos énfasis, pasando de una composición que está a medio camino entre el "cuadro de costumbres" y la "crónica periodística" a otra que combina la "denuncia" (del allanamiento de la casa del director del periódico *La Actualidad*, por ejemplo) con el "llamado" (a una "Asamblea Constituyente"). De un cierto desgano inicial por la política se pasa a la pasión, diluyéndose en lo "apelativo" y en la crítica ácida y seria la mayor concentración inicial en la crónica satírica (algo más festiva), todo esto sin abandonar el interés por reseñar acontecimientos sociales y artísticos, como la brillante ovación que la sociedad de Santiago brindó a la Thierry, que bailó como nunca, como se repite una y otra vez en esta sección del periódico.

Junto al tipo de distribución que evidencian sus partes, la mencionada incisión discurre o se confunde también con un conjunto variable de modalidades enunciativas o de "posiciones de los sujetos" en el espacio de exterioridad propio del periódico. Este conjunto matiza unas modalidades que son preferentemente atribuibles a otros periódicos de la época: desde el sujeto-recreador de sucesos (parcialmente operante en *El Mercurio* de Valparaíso que sintomáticamente se inaugura

<sup>17</sup>José Victorino Lastarria, *Recuerdos Literarios* (Santiago, Imprenta Barcelona, 1912), pág. 228 y siguientes.

ra relatando un hecho, un suceso que costó la vida de un soldado) hasta el sujeto-civilizador o difusor de la cultura así como el sujeto-creador de opinión pública operante en el periódico citado y en tantos otros periódicos iluministas del siglo XIX. Dicho conjunto excluye un sujeto que dice hablar en nombre de otros, que utiliza la primera persona del plural o que se posiciona en un papel de "representación" que prácticamente no firma lo que escribe, tal como opera en el periódico *El Cóndor de los Andes* de 1868-1869<sup>18</sup>. En contraste con esto último, *El Correo Literario* le dará a las firmas una densidad que no se aprecia en otros rotativos, aun cuando no todos los artículos, aunque sí la mayoría, estén firmados. Además, son fácilmente identificables sus colaboradores más asiduos: José Antonio Torres, Guillermo Blest Gana y Guillermo Matta. Pero más importante que esto es la relevancia que adquiere el sujeto-nombre propio y sus productos en la configuración de un "medio" que está todavía muy lejos de imponer su ley vía "formato". No hay en *El Correo Literario* tensiones entre el "escritor" y el "medio" (aunque sí entre el "escritor" y el "escritor público"), tal como se expresaron entre Justo Arteaga Alemparte (liberal) y *El Ferrocarril* (montvarista), cuando éste se empleó como redactor editorialista; tensiones que, más adelante en América Latina, al intervenir demandas del mercado de lectores y de los mismos periódicos, exigencias laborales del "periodista", vocaciones literarias y carencia de canales o instituciones estables para la creación, darán como resultado el desarrollo (más estable que en *El Correo Literario*) de un género mixto: la "crónica", que viene a "superar" las tensiones indicadas<sup>19</sup>. Sin haber hecho el estudio aún, me atrevo a aventurar que en nuestro país serán los periódicos de los hermanos Arteaga Alemparte y *La voz de Chile* (1862-1864), fundada por Manuel Antonio Matta, unos de los que más contribuirán, en una primera etapa, a la estabilización de esa crónica-literaria.

Volviendo a lo que me ocupa, digamos que el campo de repartición de las modalidades enunciativas de *El Correo Literario* incluye: 1. *Un sujeto-observador*, indiscreto, que opera en sus primeros números en artículos tales como "Cosas de nuestra sociedad" (*ECL*, N° 3), o "Santiago mirado desde la punta de un cerro" (*ECL*, N° 4), que da cuenta de un paseante solitario por las calles de Santiago acosado por un "sempiterno mal estar" y crítico de todo lo que va saliendo a su paso. 2. *Un sujeto-moral* que persiste de comienzo a fin, aun cuando vaya cambiando sus ejes: desde el artículo "De la moral de los intereses materiales y de la de los deberes", de Chateaubriand (*ECL*, N° 1), que para nuestro periódico tiene el sentido de fustigar a los espíritus embargados por "intereses materiales" y de abrir así un espacio para los escritores críticos de esos espíritus, hasta la fuerte crítica de los últimos números a los servidores del poder, a los "logreros" y "piñatistas". 3. *Un sujeto-íntimo* que se define y se embriaga en la poesía (también en la novela romántica), que persiste aún en los tiempos de mayor complicación política, y que adquiere distintas modalidades: la desilusión, la nostalgia, la evocación amorosa, la duda metafísica (en

<sup>18</sup>Cfr. Monserrat Bobadilla, Karyna Farías y Auristela Plaza, *Análisis del periódico semanal El Cóndor de los Andes, 1868-1869*, inédito, Santiago, 1994.

<sup>19</sup>Cfr. Rotker, *op. cit.*

la tumba, se pregunta Guillermo Matta, “¿morimos o nacemos?” (ECL, N° 2). No hay en este sujeto una escisión entre su discurso poético y la subjetividad que éste significa en él, quedando poco tocada el habla poética misma. No habiendo aún renovación expresiva al modo del *modernismo* de fin de siglo, y fuera de las consideraciones estéticas indicadas por Bello, que apuntaban a una territorialización de la poesía, este sujeto-intimo cree encontrar en ésta el lugar natural de su propia manifestación. 4. *Un sujeto-periodístico-político*, que opera dando cuenta de “las enojosas cuestiones del día” (ECL, N° 3), “las ocurrencias de la semana” (ECL, N° 5), aquello que ha “llamado la atención” (ECL, N° 8) o que ha pasado al dominio público; que se propone desentrañar los acontecimientos para “formar su historia” (ECL, N° 8), de manera que ésta sea del “gusto de nuestros lectores” (ECL, N° 21), y que, además, no deja de entusiasmarse y de informar rápidamente el establecimiento de un telégrafo submarino entre Inglaterra y Estados Unidos, cosa que considera “una gran noticia llegada por el último vapor” (ECL, N° 11). Este sujeto-periodístico (que aparece como tal por su relación con lo actual, lo fugaz, los hechos y la amenidad) se enreda u opera principalmente en el ámbito político-social, dando un resultado que superpone las sesiones de la Cámara de Diputados al concierto de señoritas habido en el Teatro Municipal a beneficio de la casa del Buen Pastor, sin dejar de practicar la crítica o la sátira estrictamente política: “han concluido—dice—las sesiones ordinarias del Congreso, y por cierto que han estado bien ordinarias” (ECL, N° 8). 5. Por último, *un sujeto-joven* que discurre por las anteriores posiciones de subjetividad, activándolas y articulándolas, y que se expone preferentemente en el carácter experiencial, íntimo o lírico de las composiciones poéticas de *El Correo Literario*, en su obsesión por la mujer y el amor, en la discusión sobre las conveniencias o no del matrimonio, en la confianza que sus artículos y poesías expresan por los ideales, lo eterno y la pureza, en la personalidad fácilmente embriagable y desilusionable de sus colaboradores, en la coquetería y pudor que revelan poesías dedicadas a señoritas y firmadas tan sólo con iniciales. Esta posición ambientada y estimulada por un romanticismo de segunda generación se testifica cuando el poeta no desea ingresar aún al tráfico de la vida, alternar con sabios en la universidad, codearse con doctores o dejar de soñar, de coplar o de mirar a una mujer. Dice Guillermo Blest Gana: *Dejadme en mi libertad, / Ese ímán de mi existencia: / Si pierdo en celebridad / Ganaré en independencia* (ECL, N° 9).

El conjunto descrito no habría que entenderlo como si éste fuese una máquina que cumple de manera regular las funciones enunciativas indicadas. Hay, por de pronto, sobresaltos o irregularidades que bloquean una marcha normal: en los números 7 y 12, en sus respectivos primeros artículos, irrumpe un sujeto que se instala cumpliendo un papel de guía-regulador de la prensa, convocando a ésta a una gran “misión”, al modo de un déspota ilustrado a ratos algo cristianizante. Este punto de inflexión habla de la precariedad del conjunto descrito, aunque no es lo suficientemente fuerte como para desordenarlo por completo. En el N° 16 hay un artículo de Manuel Bilbao que contesta parcialmente aquel posicionamiento. Enseguida, tampoco dichas funciones pueden ser entendidas como si éstas fuesen encarnadas por distintos autores, ya que lo que se ha querido mostrar es el campo de operaciones de sujetos de enunciación que pueden desempeñarse

en un mismo o distintos autores. El caso de José Antonio Torres es el más claro en este sentido, quien ocupa a la vez y sucesivamente distintos lugares al interior del campo de operaciones indicado. Por último, este campo no se pone idénticamente en movimiento en cada uno de los números del periódico, estableciéndose más bien un juego diferenciado de jerarquías, presencias-absencias, relaciones y desdoblamientos, por ejemplo: aquel sujeto paseante, observador, afectado por el tedio y críticón, que señalábamos al comienzo, dura a lo más hasta el cuarto número y reaparece, menos existencial, pero más preciso en sus caracterizaciones, en las crónicas-cuadros de costumbres.

Veamos ahora un aspecto que profundiza los anteriores. *El Correo Literario* establece una específica puesta a distancia de la política, cuestión que perfila todavía más la incisión que estamos procurando precisar.

José Antonio Torres, logrando dominar su mal humor o su ojeriza natural contra las actividades políticas —más visible en los primeros números que en los últimos—, dado que esto lo sacaba de su tremenda admiración por los prodigios de la Thierry o de su deseo de reseñar y extasiarse con las obras del teatro lírico, se impone el deber (“periodístico”) de “pasar revista” a este “mar revuelto”, especialmente a lo ocurrido durante la semana en la “Cámara de Aficionados”, arremetiendo tanto contra ministeriales —con regularidad y dureza— como contra opositores —con menos regularidad y dureza—. Cuando se trata de la Thierry, en cambio, el deber “periodístico” (que se confunde parcialmente con el de “crítico de arte”) fluye con regocijo.

Dice Torres:

“En esta época la política llama con frecuencia a la puerta del periodista, lo sitia, lo estrecha, lo rinde, ni más ni menos que la mayoría a la minoría de la Cámara de Diputados. No hay, pues, cómo zafarse de la política; y así como los conservadores tienen que resignarse a la trampa en que han caído, y los liberales seguir resignándose por toda una eternidad a las trampas en las que los han metido y los seguirán probablemente metiendo todos los gobiernos, así *nosotros* tenemos que resignarnos a hablar sobre las enojosas cuestiones del día” (*ECL*, N° 3, el destacado es mío).

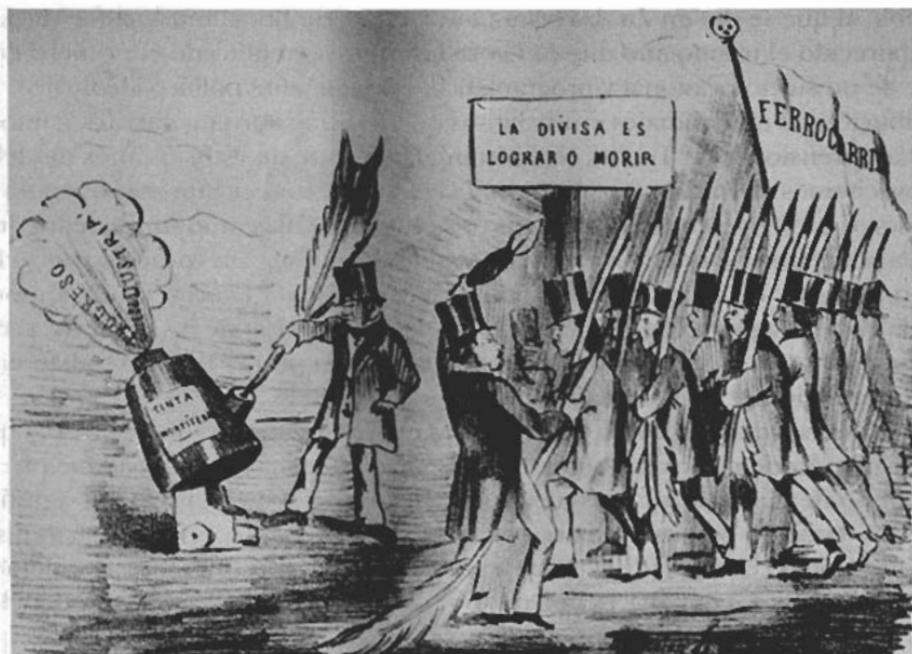
Como se ve, la cita establece un lugar sitiado, que dificulta los desplazamientos del “periodista”, pero que en su misma desazón trae un otro domicilio. Hay aquí emergiendo un “nosotros” que logra incrustarse en un terreno que no es el suyo, pero que lo constituye a la vez, haciendo intervenir recursos narrativos, satíricos, costumbristas (probablemente inspirados en Larra, en Sarmiento o más bien en Jotabeche cuya muerte es honrada por nuestro periódico). Este “nosotros” ya no se reconoce más en un sujeto rendido o estrechado por la política parafraseando a Torres, como aquel que se dio en periódicos directamente ligados a la contingencia, cercanos al panfleto, a la defensa o al ataque sin más de una posición política, como fueron *El Hambriento* y *El Canalla* a fines de la década de 1820, en tiempos calificados de inestables o convulsionados y que por lo mismo dificultaban posicionamientos más sofisticados. O, para no ir demasiado lejos, y aun cuando hay afinidades políticas evidentes, tampoco dicho “nosotros” es re-



ductible al que se dio en *La Asamblea Constituyente*, de Benjamín Vicuña Mackenna, aparecido el mismo año que *El Correo Literario*, pero ubicado el primero en el lugar de un sujeto ocasional y programático, estrictamente político-ideológico. Esa distribución de modalidades enunciativas que reseñábamos más arriba, como las citadas aprensiones de Torres, se apartan claramente de estos últimos modelos. Aprovechemos de indicar que *El Correo Literario* se reconoce aún menos en un sujeto-doctrinario que concibió la prensa y su lugar en ella como una cátedra dedicada a la defensa de un ideario o a contrastar el opuesto, sin vocación por lo factual o lo fugaz, tal como operó en el órgano *La Revista Católica* fundado por la Iglesia de Santiago en 1843, acicateada por la "corrupción de los tiempos" y, más puntualmente, por ciertos artículos aparecidos en la prensa que defendían la tolerancia religiosa o la libertad de cultos<sup>20</sup>.

La puesta a distancia de la política en *El Correo Literario* no sólo se da por aquella repartición de posiciones subjetivas que describíamos más arriba, que ofrecía un campo de maniobras cuyos nexos la incluían, pero no como factor aglutinador, sino también gracias a una operación específica que apunta a desbarajustar el significado reconocido de la política por los sectores directamente involucrados en sus prácticas. Lo que hay es una pérdida, o un debilitamiento más bien, del va-

<sup>20</sup>Sobre historia de la prensa en Chile se puede consultar: Donoso, *op. cit.*, "Veinte años de la historia de *El Mercurio*", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N<sup>os</sup> 57 y 58, Santiago, 1927; Raúl Silva Castro, *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958); Alfonso Valdebenito, *Historia del Periodismo chileno (1812-1955)*, 2<sup>a</sup> edición (Santiago, Imp. Fantasía, 1956); Jesús Álvarez y Ascensión Martínez, *Historia de la prensa hispanoamericana* (Madrid, MAPFRE, 1992); Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular* (Santiago, Estudios ILET, 1985); Osvaldo Arias Escobedo, *La prensa obrera en Chile. 1900-1930* (Chillán, Universidad de Chile, 1970); Eduardo Santa Cruz, *Análisis histórico del periodismo chileno* (Santiago, Nuestra América Ediciones, 1988); Roberto Vilches, "Las revistas literarias chilenas del siglo XIX", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N<sup>os</sup> 99 y 100, Santiago, años 1941 y 1942; Ana María Jasmen, Felipe Vicencio *et al.*, *Medio siglo de la prensa chilena, 1812-1862: Bibliografía crítica y anotada de antiguos periódicos chilenos*, seminario de título para optar al título de Bibliotecario Documentalista (Santiago, Instituto Profesional de Santiago, 1991); Ramón Briseño, *Cuadro sinóptico periodístico completo de los diarios y periódicos en Chile publicados desde 1812 hasta el año de 1884*, reedición computarizada en nuevas tablas y con gráficos agregados. Guillermo Martínez y Raymond Colle (Santiago, Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de la Prensa, 1987); Ramón Briseño, *Estadística bibliográfica de la literatura chilena* (Santiago, Imprenta Chilena, 1862 o Santiago, Imprenta Nacional, 1879); Elva Díaz Arévalo, *Veinte años de prensa chilena (1840-1860)*, memoria de prueba para optar al título de profesora de Estado en la asignatura de historia y geografía e instrucción cívica (Santiago, Universidad de Chile, Instituto Pedagógico, 1939); Hernán Uribe, "El periodismo en la formación histórica de los pueblos iberoamericanos", en *Cuadernos Americanos*, vol. 5, N<sup>o</sup> 11, México, 1988; Margaret V. Campbell, "The Chilean Press: 1823-1842", en *Journal of Inter-American Studies*, vol. IV, N<sup>o</sup> 4, Gainesville, University of Florida, 1962; Patricio Dooner, *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda 1970-1973* (Chile, Editorial Andante, 1989). No tengo aún referencias directas de los siguientes cuatro textos: Miguel Ángel Díaz: "Revistas literarias chilenas", *Atenea*, N<sup>o</sup> 404, Concepción, 1964; Giselle Munizaga, *La prensa campesina: 1958-1983: constitución discursiva del sujeto*, J. Peláez y Tapia: *Un siglo de periodismo chileno: Historia de El Mercurio*, Santiago, 1927; Carlos Silva Vildósola: *Medio siglo de periodismo*. Se puede consultar también a Julio Retamal y Sergio Villalobos: *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993), págs. 165 a 168 (artículos sobre prensa y periodismo).



lor semántico admitido de la política. Esto se logra a través de la objetivación o clasificación de algunas de las prácticas políticas (discursivas, principalmente); operación que genera un efecto más devastador que la simple oposición política directa, o el reproche, que también se hace, a la ausencia de principios orientadores de la actividad política.

La "Historia de la Semana" y las caricaturas reseñarán, complementándose estas dos secciones, unos prototipos de prácticas, sacrificando parcialmente lo propiamente individual que hay en ellas: la práctica de "constituirse en comité" (en el N° 5 hay una caricatura de un diputado "en comité" con un ejemplar de *El Mercurio* botado por el suelo), o la de las "interpelaciones", o la de aquel discurso político que consiste en decir sin decir o en decir que se va a decir sin finalmente decir, o de aquel otro "ministerial" que combina la ambigüedad y las pocas palabras con la amabilidad. Citemos. En su N° 5 dice:

"La cámara de diputados nos viene dando por semana una sesión *divertida*. En la pasada fue la de las interpelaciones, es decir, la de las preguntas y respuestas, donde no se preguntó lo que se debía preguntar, y donde se respondió lo que no se podía responder. —Preguntad, decía el ministerio, estamos prontos a satisfacer todas vuestras dudas, a daros todas las cuentas que nos pidáis. —Pues bien, ¿cómo se ha procedido en tal negocio? —De la manera que nos ha parecido más conveniente. —Pero, ¿cuál es esa manera? —No la sabemos, porque todavía no nos hemos enterado del modo como procedimos: pero no os arredréis; seguid preguntando, que estamos resueltos a satisfaceros completamente. —Pues bien, ¿por qué no se ha hablado sobre tal acontecimiento? —Por que se ha guardado silencio. —¿Y por qué se ha guardado silencio? —Por que no siempre es bueno decir todas las cosas. —Eso no puede satisfacer a nadie; es preciso que os expliquéis. —Sí, nosotros no tenemos miedo de explicarnos: seguid preguntándonos que aquí estamos para satisfaceros".

Junto a la caracterización de estas prácticas se hacen también retratos o se fijan caracteres como la "fisiología del gobiernista", artículo firmado por R.V. donde dice: "El gobiernista es una entidad media entre el hombre y la cosa... Cuando escribe, habla o satisface sus pequeñas necesidades, es hombre. Cuando legisla, juzga o ejecuta, cosa" (*ECL*, N° 6). El periódico promete otro retrato donde se fijará la "fisiología del opositor", para salvaguardar su independencia, promesa que no cumplirá.

Al lado de lo dicho, hay referencias a cuestiones contingentes (proyectos de ley, sucesos ocurridos en el país, etc.), peleas políticas directas y propuestas de reformas, cuestión que viene a suavizar la toma de distancia o esa indispensable perspectiva que sostiene todo ese esfuerzo objetivador o clasificador de las prácticas políticas. Esta arremetida queda igualmente contrastada con aquellos dos momentos que distinguíamos en el periódico —más ligero y espacioso al comienzo, más severo y focalizado al final— y con la incorporación, especialmente en ese segundo momento, de una serie de artículos ideológico-morales manifiestamente ubicados en la perspectiva política más inmediata, seguido de otros artículos críti-

cos y satíricos contra el gobierno de Montt. Aprovechemos de no olvidar los ataques sostenidos y regulares contra *El Ferrocarril* (también contra *El Araucano*, aunque con bastante menos intensidad) tanto en las caricaturas como en una nueva sección que se crea en el periódico titulada "Sección de avisos que debe leerse", que reproduce y desconstruye por dentro el formato de los avisos comerciales de otros periódicos.

La inestabilidad del terreno no debe, sin embargo, hacernos olvidar aquellos exteriores por los cuales *El Correo Literario* no incursionó. Ni su "cuerpo" (me refiero al juego de sus secciones) ni su "alma" (esa distribución no fija de sus posiciones subjetivas) fueron hechos para ser complementos de la modernización, aunque paradójicamente su misma "independencia" era precisamente requerida por un proyecto que iba —con tantas desigualdades y mixturas— en la línea de la secularización, el descentramiento y la especialización. Recreaba entonces aquello que negaba. Siendo este periódico parte o consecuencia de dicho proyecto, su identidad se jugó, si nos atenemos principalmente a su primer momento, y no sin repetir tópicos consagrados (como aquellos ligados al 18 de septiembre), dentro de un espacio más distendido o ligero, más íntimo también, y ciertamente no directa o compulsivamente correlativo al país que conservadores o liberales, o la fusión liberal-conservadora, querían armar.

Los periódicos del siglo XIX se dedicaron —con distintos énfasis, presencias o ausencias— a informar de sucesos nacionales e internacionales, divulgar ideas o conocimientos, defender un ideario o determinadas posiciones políticas o literarias, imprimir folletines, entregar "amena literatura", dar cuenta de la salida y llegada de los barcos, de necrologías o de leyes, ofrecer avisos económicos, servicios a la comunidad, etc. El cuerpo y el alma que he examinado comparten evidentemente algunos de los elementos citados y otros no. He intentado probar aquí que su traje, no hecho a la medida del que más se usaba, fue calculado principalmente para lucir, ensayar o expresar un yo, como suelen hacer los pretenciosos, los rebeldes y también los jóvenes. Hay una caricatura que por negación refleja bien parte de este *ethos*. En su N° 13 aparece la redacción del periódico *El Ferrocarril* como un batallón cerrado: los "periodistas" en marcha compacta, dirigidos por su director, cargan sus plumas dispuestos a disparar blancos con una tinta mortífera. La divisa es "lograr o morir". La imagen reversa es demasiado clara como para tener que explicarla. Hay otra caricatura que ahora por afirmación refleja igualmente bien parte de aquel *ethos*. En su primer número, en su primera caricatura, *El Correo Literario* presenta un escritor-periodista (el propio José Antonio Torres) con una pluma que le pesa (expresiva del peso que tiene el narrador y la escritura), una mesa inestable (las cosas no parecían venir fáciles), unos libros botados por el suelo (cuestión que puede hacer las veces de criterio de autorización) y los periódicos *El Ferrocarril* y *El Mercurio* (¿modelos, rivales, referentes?) pegados como cuadros delante de él.

Guillermo Blest Gana hace patente los quebrantos que ese cuerpo y esa alma tuvieron que soportar. El poeta descubre que empeñado en perseguir "la sombra de sombras vanas" se quedó sin una peseta y que antes de quedar en la ruina mejor sería ser periodista que poeta. Cuelga entonces la lira y huyendo de las elegías le

